



El frente y la retaguardia tienen análogos intereses en esta guerra de liberación de España

La guerra no se gana solamente en los frentes. Esto lo hemos repetido con insistencia. Se gana manteniendo una organización en la retaguardia que facilite la tarea de los soldados del Ejército del pueblo en su avance hacia posiciones enemigas. Vinculando estrechamente ambas zonas de vida y coordinando los esfuerzos de una y otra de un modo análogo, igual, paralelo.

No es cierto, aunque pudiera parecer a cualquier observador superficial, que la retaguardia lleve una vida compleja y distinta a la de los frentes y que sus problemas tengan distinto carácter y ordenamiento desigual. Tanto en el aspecto de producción para los frentes, cuanto en orden a mantener una moral combativa elevada en el Ejército, con la retaguardia bien abastecida y cubierta, es indudable que ambas zonas se encajan recíprocamente en sus funciones.

Sin perjuicio de hablar en otra ocasión de las relaciones de dependencia que entre ambas zonas se establecen en orden al abastecimiento de una buena producción de guerra, hoy vamos a exponer un caso concreto, de vital interés para la eficacia de nuestro Ejército en el campo de batalla. Se trata de la necesidad de que a retaguardia de nuestras tropas, de modo principal en los puntos vitales para el enemigo, todos los ciudadanos que trabajan por el antifascismo, todos los habitantes, SE HALLEN A COBERTO DE SUS NECESIDADES. GOCEN DE LA DOBLE CONFIANZA QUE SUPONE UN EJERCITO BIEN ORGANIZADO POR DELANTE Y UNA VIDA SEGURA DENTRO DE LA POBLACION. QUE LAS MUJERES Y LOS NIÑOS NO PASEN HAMBRE, QUE SE HALLEN PROTEGIDOS FRENTE A LAS INCURSIONES AEREAS DEL ENEMIGO. QUE PUEDAN TRASLADARSE A ZONAS MAS SEGURAS CUANDO LAS OPERACIONES MILITARES ASI LO EXIJAN.

Porque una mala organización en este aspecto de la retaguardia, no sólo debilita a la misma retaguardia, sino que repercute inevitablemente en los frentes. Por ejemplo: si una ciudad sufre los rigores y las privaciones del abastecimiento; si los niños carecen de víveres y no son evacuados; si las mujeres no hallan los productos indispensables para comer; en el frente, donde se encuentran los soldados, que son, a su vez, los padres y los esposos de estas mujeres y estos niños, sentirán relajada su moral de combate. No lucharán con ardor frente al enemigo. Gran parte de sus preocupaciones estarán atrás, donde se halla la parte más querida de su propio ser; tan querida como la patria, como el suelo donde ha nacido.

Ha de ser, por tanto, preocupación de todos asegurar las reservas vitales de la retaguardia como condición esencial para que ésta produzca y mantenga el ritmo y la tónica que exige la guerra. OBRA DE TODOS Y PARA TODOS. EN LA QUE SE HALLEN INTERESADOS TODOS LOS ESPAÑOLES QUE LUCHAN HOY POR LA INDEPENDENCIA DE SU PATRIA Y POR EL TRIUNFO DE LAS ARMAS REPUBLICANAS SOBRE EL FASCISMO INTERNACIONAL.

El Gobierno del Frente Popular, fiel representación del país, interpreta las necesidades y los anhelos de éste al preocuparse de cuestión tan fundamental y AFIRMA SU PRINCIPIO DE GARANTIZAR A LA RETAGUARDIA UN DESARROLLO SOLIDO, EFICAZ, ORDENADO, DONDE NO HAYA UN SOLO CABO FUNDAMENTAL PARA GANAR LA GUERRA QUE FUNCIONE IMPERFECTAMENTE.

Ejemplaridad del 5.º regimiento

Cumpliendo lealmente las órdenes del Gobierno

La Comandancia central del 5.º Regimiento, de acuerdo con los delegados de las Comandancias de este Regimiento existentes en las distintas regiones de la España leal, ha decidido aplicar para estas regiones las mismas decisiones tomadas por el 5.º Regimiento en Madrid. Estas decisiones se resumen en lo siguiente: disolver paulatinamente el 5.º Regimiento, entregando todas sus fuerzas a las brigadas creadas por el Gobierno popular; pedir que la creación de las cajas de reclutamiento señaladas por el último Decreto gubernativo funcionen rápidamente; pedir que se legalicen los mandos milicianos surgidos durante la guerra civil y nombrados por voluntad popular.

Este es el segundo paso que da la Comandancia del 5.º Regimiento para demostrar su lealtad y su fidelidad a las instituciones y su honradez en aplicar en la práctica lo que sostuvo en teoría durante muchos meses.

Hoy existe un Gobierno popular, en el cual están representados todos los partidos y organizaciones. Las decisiones de este Gobierno deben ser acatadas por todos, absolutamente por todos. Las Milicias de partido o de organización, los regimientos y batallones de distintos nombres desaparecen.

Deberían también desaparecer los órganos administrativos y de reclutamiento de las Milicias desde el momento en que las funciones administrativas pasan también a las respectivas brigadas, y la del reclutamiento a las cajas creadas por el Gobierno. Todo lo que no es Ejército popular, cajas de reclutamiento, brigadas y divisiones del nuevo Ejército, sobre el cual la creación del Ejército, es la

obediencia a los Decretos, es absurdo.

El 5.º Regimiento fué el primero a crearse como unidad de combate y es el primero en obedecer con entusiasmo al Gobierno del Frente Popular. Que los otros sigan el ejemplo.

Nosotros pedimos que todos los hombres que todavía no están en el Ejército sean integrados inmediatamente a las brigadas. Los que acatan esta orden demuestran que no están de acuerdo con lo que proponen, aprueban y votan sus representantes. Políticamente, es un hecho muy grave. Nosotros subrayamos la necesidad del servicio militar obligatorio. Instaurado este servicio, tendremos un Ejército menos caro, desaparecerán automáticamente los que se resisten en la práctica a integrarse a las brigadas; se liquidarán órganos que tuvieron su misión, que la cumplieron, pero que ahora se transforman en órganos parasitarios, compuestos de buenos camaradas, que por sus cualidades militares, hacen falta principalmente en el frente.

Nosotros estamos convencidos de que para ganar la guerra y ganarla rápidamente es necesario el Ejército único, único de verdad, monolítico, dependiente únicamente del único Gobierno que en el momento actual puede existir en España: el Gobierno Largo Cabello. Todo el resto estorba, dificulta, entorpece, va en contra de nuestra victoria. Porque sólo el Ejército único puede ser popular y capaz de defender a España de sus traidores e invasores.

Carlos J. Contreras
Comisario político del
5.º Regimiento.



ELLOS Y NOSOTROS

El paraíso que brindan los fascistas al pueblo: un "equilibrio social" muy "cristiano"

(Información útil para los camaradas combatientes)

Reiteradamente hemos expuesto en estas mismas columnas los principios sociales y políticos que inspiran al pueblo español en su heroica lucha contra las huestes del fascismo nacional e internacional. Hemos hablado de lo que ha de ser la sociedad futura, limpia de prejuicios y abierta a todos los avances de la justicia social.

También, frecuentemente, hemos establecido contraste entre nuestra concepción del porvenir y la que de él forman quienes, fallos de toda dignidad, llegan a ostentar, como precioso emblema, el yugo de bueyes, símbolo indiscutible de la servidumbre y la esclavitud.

Acostumbrados a las paradojas interesadas de nuestros enemigos, no nos ha causado gran sorpresa leer en un diario de Falange Española («Unidad», de San Sebastián, de fecha 7 del mes corriente) un título así concebido: «Hacia un equilibrio social». El contenido ha colmado nuestras esperanzas, no puede ser más revelador de los principios sociales profesados por los fascistas. A manera de prefacio, se repite en los primeros párrafos la cantilena del «amor propio», abundantemente adornada con frases alusivas al «espíritu cristiano», a la «convivencia» y demás tópicos.

Pronto, no obstante, encontramos, entre la hojarasca literaria que los envuelve, los conceptos reveladores de la verdadera intención del articulista. En efecto, después de hacernos la sensacional revelación de que las colectividades y los individuos tienen puntos de contacto, se afirma la necesidad de «cristianizar la capacidad de resistencia y forzar al cuerpo a dar el máximo rendimiento». No hace falta añadir que ese esfuerzo no lo ha de dar espontánea, voluntariamente el pueblo, sino que ha de ser impuesto por la «minoría selecta», encargada por sí misma de dirigir a la colectividad como convenga a sus fines («a los de la colectividad o a los de la minoría selecta»).

Probablemente, camaradas soldados, ignoráis a qué se deben las convulsiones que agitan a los pueblos, las revoluciones, los movimientos sociales. Acaso creáis que obedecen a la voluntad de la masa, ansiosa de justicia, hambrienta de pan y de libertad. Pero, según el querido colega fascista, la culpa de esas convulsiones la

tienen el regalo de las comodidades materiales del pueblo, el materialismo abyecto de la esencia de su ser (?) y el ateísmo opuesto a su anhelo religioso de paz (?), de justicia y de paz. Así es, como sueña.

De ese galimatías, lo único claro es la afirmación de que el pueblo se subleva porque vive «con regalo de comodidades». De donde se infiere que el ideal fascista es que el pueblo pase hambre y se acerque a Dios. Esto, a más de ser de una falsedad manifiesta, es contrario en absoluto al espíritu cristiano que tanto sacan a colación.

Y como colofón de tan «admirables doctrinas», van unas palabras reveladoras de lo que nuestros enemigos entienden por «equilibrio social». Véase la panacea de los males que aquejan a la colectividad española: «Amor, alegría, caridad, austeridad en los pobres, satisfacción en los ricos». ¿Está claro, camaradas combatientes?

RUINDADES FASCISTAS

La evacuación de Madrid

Cuando la Junta Delegada de Defensa de la capital de la República, deseara de evitar que continúe el asesinato de mujeres, ancianos y niños en las calles de Madrid por los odiosos piratas del rifle, acordó la evacuación más rápida posible de la población civil (con lo que se facilitaría la defensa de la heroica villa), los fascistas, dispuestos, por no perder la costumbre, a mancharlo todo con su baba, dijeron que se pretendía obligar a los madrileños a que abandonasen sus hogares con objeto de que los «corros» pudieran saquearlos. Y la resistencia opuesta por los admirables ciudadanos de la capital, que prefieren vivir en pleno frente, junto a sus hermanos combatientes, se atribuyó por los difamadores rebeldes a temor a los saqueos. ¡Como si nuestras tropas se dedicaran a tan repugnantes desmanes y como si los vecinos de Madrid, que están abnegadamente desafiando a la muerte, no supieran ya cómo proceder losinchadores antifascistas!

Pues bien; ahora han inventado los traidores una nueva pataña. En un diario de Zaragoza se ha publicado hace pocos días un artículo, en el que se afirma, entre otras muchas estupideces absurdas, que lo que queremos es zarrancar de Madrid a los habitantes CUANDO LA LIBERACION SE ACERCA y hacer de su espíritu atribulado esa «esperanza» que les sostiene. Y, como si no fuese bastante eso insulto a los republicanos ma-

La ofensiva del enemigo va dirigida en este momento hacia otros frentes; parece haber abandonado por algún tiempo sus propósitos de ofensiva en masa en los frentes de Madrid y del Norte: hoy lleva sus miradas hacia el Sur, hacia nuestros puertos bien abrigados de la costa del Mediterráneo, hacia las veces enclavadas en las sierras requerbradas. Allí va acumulando fuerzas y material, hombres, cañones por tierra, barcos y cañones por el mar. Mucho esperan de su ofensiva; grandes resultados, grandes victorias, y tanto como esperaban de su última ofensiva sobre Madrid, tanto como habían esperado de la primera ofensiva en masa.

Pero en una batalla, hay dos ejércitos en presencia; hay el choque de dos fuerzas, de dos voluntades. El cañón del enemigo lanza su metralla de muerte; pero el nuestro le responde. Esperan mucho; aguardan mucho. ¿Y nosotros?

Nosotros sabemos que su esperanza fracasará; nosotros sabemos que una vez sus ilusiones, sus dulces sueños, se estumarán. «Las ilusiones perdidas». Nosotros lo sabemos. Aunque fuesen muchos, muchos; aunque mucha fuera su fuerza y mejor su material que el nuestro, nosotros sabemos que no vencerán; nosotros sabemos que perderán la partida. Ellos lucharán apoyados con toda su artillería, sus aviones, sus barcos; pero nosotros luchamos con nuestra voluntad de vencer, con todo el entusiasmo que nos ha llevado a combatir, con todo nuestro corazón.

¿Tienen ellos, acaso, un corazón tan grande como el nuestro? ¿Tienen una voluntad de vencer mayor que la que nos anima? ¿Tienen, acaso, mayor firmeza que nosotros?

No, no pueden tenerlo. No, no puede ser. No, no pueden vencer. Basta que tengáis esta seguridad, para que del resultado no podamos dudar. Basta que vayáis al combate animados por esta voluntad de hierro, para que no alberguemos la menor sospecha acerca del resultado final. Ofensivas parciales, resultados parciales, buenos y malos, seguirán.

drilleños, el libelo fascista agrega: «Alienta en el fondo de esta orden cruel un propósito político: que cuando el generalísimo cruce con su caballo las calles madrileñas, un silencio de muerte le rodee. Que nadie presencie su entrada triunfal; que nadie le aclame como vencedor.»

Tranquilizense nuestros enemigos. Aunque Madrid no sea evacuado, aunque se duplique su población, estamos seguros de que nadie presenciara la «entrada triunfal» del generalísimo ni le aclamará como vencedor. No decimos que no «entres»; pero hay muchas maneras de entrar en una ciudad. Calmen sus nervios y no quisen la liebre antes de matarla. Y si no son capaces de comprender toda la grandeza, toda la dignidad, todo el heroísmo de ese admirable pueblo madrileño, absténganse de juzgarlo como si de ellos se tratase, atribuyéndole temores que nunca sintió ni indignidades de las que no sabe ser capaz.

Resignense a continuar estrallándose contra los parapetos de la capital, pese a los moros morenos y rubios, pese a los infelices negros guineos, pese a los asesinos a sueldo de Hitler y Mussolini. Lo menos que se merece un pueblo como el de Madrid es respeto. Que aprendan los fascistas a comportarse como él. Les será más útil que pretender manchar con la calumnia y la insidia. Pretender colarse; que no se rancie a un pueblo que es hoy la patria ideal de todos los hombres libres del universo.

Ese falso catolicismo nacional, patrimonio de ricos, monopolio capitalista, es una corrupción visible de la verdadera Iglesia cristiana, que traiciona, demoniaca, en el tiempo. Es peor que una mentira mortal; porque es una impostura que enmascara la verdad doblemente cuando con una mano entrega dinero para comprar armas al odio y con otra las bendice.

José Bergamín.

La victoria es un problema de moral y de organización

Pero el resultado final, la victoria final será nuestra, indudablemente nuestra.

Será nuestra porque todo nuestro Ejército tendrá la moral necesaria para vencer.

Ninguno entre nosotros puede dudar, aun un solo instante. No puede dudar, porque dudar de nuestra victoria es como dudar de sí mismo, dudar de la necesidad de su existencia, dudar del valor de sus ideas, dudar del temple de su carácter, dudar de su valor y de su coraje. Es tanto como temblar ante el enemigo, es tanto como ser un cobarde. ¿Dudarlo? No nos es permitido dudar. Sólo nos cabe querer, querer con todo nuestro ser la victoria, querer con todas nuestras fuerzas e imponer nuestro querer.

Con tal moral y con la organización total del Ejército y de la producción, la victoria es nuestra. Organización completa, disciplina total de la cabeza a la base, del más bajo al más alto, en la vanguardia, en la retaguardia, en el campo, en el taller, en la trinchera. Todos somos soldados hoy, todos. Disciplina voluntaria, disciplina sonriente, disciplina férrea. Organización nueva, simplificada y eficaz. Tal es nuestro deber y todos debemos cumplirlo.

Tú, soldado que combates en la trinchera, en tu puesto de combate, sin dejar paso, sin retroceder, luchando tenazmente, haciendo pagar caro a los enemigos la osadía de su traición. Tú, soldado del taller, cumpliendo totalmente tu obligación, trabajando tantas ho-

ras como es preciso para el bien de todos. Y así, todos hermanados, en una misma voluntad de vencer, lograréis la victoria, que ha de llevar la libertad a los que sufren bajo la tiranía fascista en las provincias oprimidas, y que ha de anunciar un nuevo mundo.

Gallegos, pensad en vuestras familias que sufren en vuestro país, en vuestra Galicia, verde y risueña, sometida al brutal caciquismo. Andaluces, pensad en vuestros campos llenos de sol y en vuestras casitas blancas, que habéis de rescatar de las manos de esos criminales. ¡Vascos, aragoneses, castellanos! Vuestras ciudades os llaman para que las libréis; vuestras ciudades os llaman para recibirlos con júbilo. Tenéis que vencer. La victoria es vuestra, con tal que sepáis quererla.

¡En pie todos y a luchar! España os ha llamado y habéis escuchado su llamada. ¡Adelante!



La organización y la disciplina

Llevar dentro un espíritu de orden y de ahorro

Aunque parezcan insignificantes, hay diversos aspectos de la vida militar en campaña que deben ser cuidados con especial interés. Hoy nos vamos a referir a uno de ellos, acerca del cual volveremos a hablar con la insistencia debida. SE TRATA DE QUE LA VIDA DE POSICION Y PARAPETO, COMO LA VIDA DE CUARTEL, EN SU ASPECTO ECONOMICO, DANEEN LO MENOS POSIBLE EL CRECIENTO PRESUPUESTO DE GUERRA. LAS CANTIDADES DE DINERO QUE INEVITABLEMENTE OCBSTA MANTENER LA GUERRA CONTRA LOS INVASORES DE ESPAÑA.

No vamos a hablar de los salarios o gratificaciones que reciben los soldados del Ejército del pueblo. Hablemos de cuestiones que acaso parezcan más insignificantes, pero que tienen gran valor estimadas en su conjunto. SE TRATA DE IMBUIR UN ESPIRITU DE ORDEN Y DE AHORRO EN EL DESARROLLO DIARIO DE LA VIDA DE CAMPAÑA, que, en definitiva, aparte de la aportación que significa al erario público, lleva dentro de sí un principio de organización y disciplina a todas luces deseable.

Concretamente: en la vida diaria se producen desperdicios pequeños, desgastes innecesarios, usos impropios de objetos y de prendas, que si bien individualmente no significan gran cosa, sumados en la cantidad de millones de hombres que el Ejército supone, alcanzan considerable nivel económico. Por ejemplo—y ya se ha hablado algunas veces de ello—, en la recogida o abandono de las vainas de la munición de fusil, en los cubiertos de campaña, en la ropa y calzado, en el correa, etc. A un espíritu superficial pueden parecerle quizá estas cuestiones un poco al margen de la guerra, y tenderá a preocuparse del factor hombres, despreciando un poco estas cosas de segunda importancia. Para nosotros, y para todo buen combatiente, este criterio es preciso modificarlo si existe. Las cosas pequeñas, en conjunto, tienen importancia excepcional.

El problema de las vainas de la munición. Una vaina arrojada al suelo por el fusil al dispararse y no recogida, parece carecer de valor. Sin embargo, observese que la vaina está fabricada de un metal especial, capaz de resistir la percusión de la pólvora, calibrada exactamente al contenido del arma, en fin, poseyendo diversas condiciones que la hacen de gran utilidad. Las materias con que las vainas se fabrican tienen en los momentos actuales una mayor demanda que en periodo normal. Esto exige un mayor cuidado para evitar su escasez o agotamiento. Y si bien una sola vaina apenas significa gran cosa, ¿se ha pensado en lo que pueden significar millones y millones, centenares de miles de vainas, recogidas en el campo de batalla? Pues medite el soldado del Ejército del pueblo sobre ello y coincidirá con nosotros EN QUE LA RECOGIDA DE LAS VAINAS QUE ENCUENTRA EN SU CAMINO TIENE MAS VALOR DEL QUE SUPONIA. ACOSO POR NO HABER PENSADO EN ELLO. CENTENARES DE MILES DE VAINAS DE MUNICION ASEGURAN MAS FACILMENTE NUEVA MUNICION QUE SI ES PRECISO FABRICAR DE NUEVO EL CARTUCHO ENTERO.

He aquí un ejemplo de ese ESPIRITU DE ORDEN Y DE AHORRO que tenemos que imbuirnos todos, porque es una parte del principio de organización y disciplina que hará más eficaz y victorioso al Ejército del pueblo.

Mañana seguiremos comentando la cuestión planteada.

La política de contemporizaciones sólo podrá conducir a una catástrofe

Desde los comienzos de la sublevación fascista hemos afirmado que el movimiento estaba alimentado, más o menos secretamente, por el fascismo internacional, es decir, que no se trataba en modo alguno de un pleito de raíz exclusivamente española. Por las circunstancias en que más tarde se ha venido desarrollando la guerra en nuestra patria, hemos podido deducir hasta qué punto acertábamos en nuestras aseveraciones. Hoy, además, las vemos confirmadas por la propia Prensa de los fascistas.

Con un desahogado que es ya en ellos habitual y característico, insertan («Heraldo de Aragón» del 14 de los corrientes) un telegrama de extraordinaria elocuencia sobre el particular. Titulan el despacho: «Lo que dicen en Varsovia de los rojos.» Y termina el parte con estas palabras: «La derrota (en España) de los marxistas... determinaría el desmoronamiento definitivo del Frente Popular francés.» La noticia está fechada en Berlín.

¿Puede esperarse declaración más explícita, más reveladora que esa? El fascismo internacional se sirve de España como de pretexto para su ofensiva a fondo contra todas las democracias europeas. Lo lamentable es que los Gobiernos de esta parecen no darse cuenta de la maniobra que tanto peligro entraña para las libertades de sus ciudadanos.

Reiteradamente hemos dicho aquí (por estimarlo de innegable evidencia) que ni Alemania ni Italia—mejor dicho: ni Hitler ni Mussolini—, al enviar tropas a la Península, se proponen simplemente adquirir nuevos territorios sin más consecuencias. Por mucho que anhelan tierras a las que enviar a los ciudadanos que les «sobran» en su respectivo país, más, infinitamente más, les interesa poseer bases desde las cuales emprender su obra de ataque a las potencias que, como Inglaterra y Francia, constituyen obstáculos poderosísimos para el cumplimiento de los planes imperialistas del fascismo internacional.

Los Gobiernos de esos países democráticos no se han creído en el caso de solidarizarse con nuestra actitud. Si intervinieran, es más bien para adoptar medidas, aparentemente justas, pero que no lo son en realidad, sino que significan un trato casi hostil hacia el pueblo español, que con tanto heroísmo se defiende contra los traidores nacionales y los mercenarios extranjeros. Y no ven esos Gobiernos que los combatientes españoles, los soldados antifascistas que derraman su sangre en los campos de batalla, no luchan sólo por sí mismos, sino también en defensa de las libertades de sus hermanos de Francia, de Inglaterra y de todos los países, en suma.

La política de «prudencia», de contemporizaciones (de claudicación permanente, sería mejor calificarla), sólo podrá conducir a una verdadera catástrofe de proporciones aterradoras. Cuando se vean obligados esos pueblos a emprender la lucha abierta contra el fascismo internacional, acaso sea tarde para detener la marcha bárbara de los tiranos y sus siervos. Entonces, lo que hoy pudo librarse con menor esfuerzo, sacrificando menos vidas, sea una lucha sangrienta, prolongada, destructora.

Confiamos en que los pueblos despierten a tiempo de ese letargo en que parece haberlos sumido la habilidad de los diplomáticos «prudentes» e impongan a sus Gobiernos la línea de conducta que exige la dignidad de las democracias y el apego a la libertad que sentimos todos los hombres amantes de la justicia.

Europa y el Derecho

Por lo visto, para Europa el Derecho internacional público y el Derecho de gentes son dos mitos

La contestación alemana

Dicen de Londres que hoy entregará el embajador de Hitler la contestación nazi a la nueva propuesta del Comité de no intervención relativa al control de los envíos de voluntarios extranjeros a España. Y así a la vez que nos llegaba esa noticia, recibimos otra de Almería, que bien puede ponerse a su lado, como digno antecedente de ella.

Según el delegado marítimo del puerto almeriense, el acorazado alemán «Almirante Graf Spee» recogió a bordo a un hidro faccioso, después de éste lanzó dos series de bombas sobre el aeródromo de Boquetes. El hecho fue apreciado perfectamente desde tierra. Y ha sido objeto de un informe del tesoro general don Vicente Martínez Figueras, agente de Vigilancia Marítima.

La Historia se repite

Hay alemanes en el frente de Madrid. Y en el frente de Aragón. Y en el frente de Córdoba. Y en el frente de Granada. Y en el frente de Málaga. Hace tres o cuatro meses, las fuerzas de choque de los facciosos eran siempre moros y legionarios, unos y otros han ido disminuyendo. Su consumo excesivo a su producción. Hubo más bajas que reclutamiento. Y les han reemplazado los nuevos «trinites».

A fines del siglo XVIII se hizo célebre en Europa, como vendedor de hombres, un soberano alemán, el gran duque de Hesse. Vendió regimientos de subditos suyos para todas las guerras posibles. Y como «trinites», estaba en su interés que dichos regimientos sufrieran grandes bajas. Si terminaba el período de alquiler se los devolvían casi intactos, se llamaba a engañar y se enfadaba muchísimo.

Los ingleses utilizaron varios regimientos de Hesse cuando se sublevaron las trece colonias americanas que habían de formar los Estados Unidos de América. Los militares de Jorge Washington debieron pelear con aquellos colosos rubios, escuadras de combates y mazas, escuadras de la consigna, que habían pasado el Océano para defender, por cuenta ajena, un movimiento de liberación que había de hacer época en la historia del mundo.

Hoy, los regimientos nazis vienen a España como trinites a las «trece americanas del Atlántico».

para luchar con los hijos de los peregrinos del «Mayflower», los regimientos del Hesse que alquilaba Lord North por cuenta del rey de Inglaterra. Hitler ejerce de gran duque. Entrega a Franco la carne de cerdo alemán que va sacando de los cuarteles y maestranzas. Y se cobra, mientras llega la hora de hacerlo en territorios, en cobre de Huelva y en hierro del Rif.

La civilización europea y el Derecho

El fascismo ayuda a su cipayo de Burgos. Por tierra, mar y aire. Le remite soldados, oficiales y jefes. Estados Mayores, material, novísimo. Y sus buques de guerra ejercen el corso contra la marina mercante española y auxilian a los aviones que bombardean nuestras ciudades marítimas.

Dicen que hay un Derecho internacional público y un Derecho de gentes. Es posible. Sabemos que se encuentran en las bibliotecas voluminosos tratados sobre dichas materias graves y abstrusas, escritos por doctísimos varones de vastas disciplinas intelectuales y vasta erudición. Pero sabemos también que en la Europa ultracivilizada de la postguerra, el Derecho internacional público y el Derecho de gentes son dos mitos y no otra cosa. Pese a ellos, una nación, o dos naciones, pueden intervenir violentamente en la vida interna de otra, invadir su suelo, bombardear sus ciudades, apresar sus buques de comercio, armar y aprovisionar sus facciones rebeldes, desconocer su Gobierno legítimo, y todo ello sin la protesta de los demás pueblos y con el asentimiento moral de algunos.

Quedaba reservado al siglo XX este espectáculo extraordinario, que no pudieran presentar nuestros padres y abuelos, no obstante vivir en tiempos más atraídos y confusos. ¿Qué nuevas empresas nos reservan aún los días que han de venir y que ya se anuncian torvos y amenazadores?



El fascismo se tambalea

El pueblo italiano protesta contra la aventura de Mussolini en España

En la población italiana, como en la alemana, se está operando una reacción formidable contra la aventura del fascismo en España. Cuando la intervención de Hitler y Mussolini se limitaba al envío de armas, la población permanecía, en cierto modo, indiferente al asunto, salvo la masa obrera, que desde el primer momento, y no obstante el cruel ensañamiento de los dictadores, ha significado su solidaridad con nuestra causa; pero ahora, cuando por la angustiosa situación de las hordas nominalmente mandadas por Franco, se han visto en la necesidad de enviar fuertes contingentes de hombres para reparar descalabros de los «nacionales» y las madres han sentido en su propia carne las consecuencias de la intervención italiana, se ha formado un ambiente de creciente hostilidad, que alanza hasta a los elementos fascistas.

Buena prueba de esto son las recientes detenciones de fascistas, operadas por haber manifestado abiertamente sus simpatías por los gubernamentales españoles.

Como resultado de la actuación del Gobierno de Mussolini, un grupo de fascistas tratan de formar un partido fascista independiente. Huelga decir que a este grupo se le han aplicado las medidas acostumbradas.

El descontento entre esta parte de la población italiana, se expresa de esta manera: «Se nos ha prometido un montón de cosas y se quiere hoy enviarnos a morir por los generales rebeldes españoles. En lugar de desfilarmos millones que se emplean para ellos, sería mejor aumentar los salarios y dar trabajo a los parados; apenas hemos salido de una guerra y se nos quiere provocar otra».

Este es el estado de las masas italianas. Mussolini, como todos los dictadores, trata de estrangular este movimiento de protesta intensificando la represión. Miles de trabajadores han sufrido ya las consecuencias.

No dudamos de que Mussolini será impotente para contener este movimiento de descontento. La justicia, la libertad y el progreso han dado el primer aldabonazo sobre la dominación italiana. La lucha que sostiene el pueblo español contra los traidores generales servidores del fascismo internacional ha servido para lanzar este grito potente por el que el progreso llama a todos los hombres libres del mundo, invitándolos a realizar la labor que nos es común.



PICOTAZOS

Refrirándose, naturalmente, a los voluntarios de nuestra Brigada Internacional, el diario francés «Le Matin», de reaccionarismo bien probado, decía, días atrás: «Las gentes que antes crearon la leyenda de los comerciantes de cañones, toman hoy la odiosa realidad de los comerciantes de carne humana.» Ya lo saben nuestros camaradas. Dos nuevas cosas vienen a aumentar la suma de nuestros conocimientos: Primero, que nosotros compramos voluntarios en Francia, y segundo, que no ha habido nunca comerciantes de cañones, Krupp y Schneider son una leyenda, y sir Basil Zaharoff un mito inventado por los croquis.

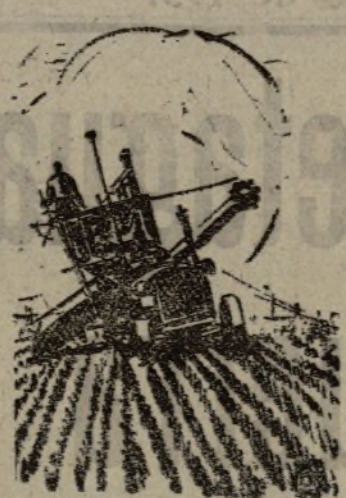
Leemos en la «Hoja Oficial del Lunes», de San Sebastián: «El general Franco, el hombre providencial de España, cuya preocupación por el obrero es constante.» De acuerdo, completamente de acuerdo: del obrero, de la mujer y de sus hijos... Capitanis y Heintzels, si pudieran hablar, lo atestiguarían.

De «Unidad» del 19 de enero: «La estrategia del generalísimo Franco está siendo objeto de sinceros elogios. En el frente de Madrid, en los dos últimos días, los «nacionales» han avanzado en una profundización de 19 kilómetros.» Una de dos: o ha sido hacia atrás o han pasado por Madrid de largo.



He aquí el cuadro que ofrecen nuestros campos si el fascismo triunfara. Las vejaciones y el hambre. El campesino, unido al yugo de la bestia fascista, regando los surcos con su sudor y su sangre. Trabajo duro, agotador, desde la aurora hasta la noche. Todo miseria y dolor.

Consecuencia: ¡Combatiente campesino! Con tu esfuerzo, con tu voluntad al servicio de la causa del pueblo, lograrás un porvenir risueño para ti y para tus hijos. Con tu sangre edificarás las escuelas que te darán la cultura, destruyendo así la miseria moral y espiritual de tus hermanos. Con tu ayuda, el campo será instrumento de paz, de libertad y de progreso. Con tu ayuda, contribuirás a crear un porvenir luminoso para nuestra amada España.



He aquí el cuadro que ofrecerá el campo con nuestro triunfo. Paz y bienestar. El campesino, libre y feliz en su tierra, ayudado por los hijos del progreso. Trabajo noble al servicio de los hermanos todos. Una vida digna y humana.

Comisariado General de Guerra

Orden del día 24

NOMBRAMIENTOS Y DESTINOS.—Con fecha 22 del corriente han sido firmados por el excelentísimo señor ministro de la Guerra los nombramientos de comisarios delegados de los camaradas que se expresan a continuación, los cuales se pondrán a las órdenes del comisario inspector general del sector Centro, quien designará las unidades en donde deben actuar:

Félix Barriga.
Juan Montalvo.
José María Varela.
Félix Navarro Serrano.
Pelayo Tortajada.
Rogelio Serna.
Miguel López Poveda.
Nicolás Yuste Serrano.
Teógenes Díaz.
Alvaro Peláez.
Juan José Ganosa.
Victor Ansoarena.
Felipe Gómez Hermando.
Antonio Asensio.
Santiago Álvarez.
Ceballos Pérez.
Felipe Martín Carrillo.
Manuel Lage.
Manuel López Sáinz.
Rogelio Rodríguez.
Ignacio Rodríguez.
Quintiliano González.
Harclo Peribáñez.
Eusebio Herreró.
José del Pozo.
Manuel Álvarez Aguado.
Eusebio Antuña García.
Cristóbal Alejo.
José Juan Bravo (compañía).

Todos los arriba citados tienen la categoría de batallón, a excepción del último, que, como se indica, es de compañía.

Asimismo, con fecha 23 del actual han sido firmados por el excelentísimo señor ministro de la Guerra los nombramientos de los camaradas José Vázquez Vázquez, para el sector Centro, y Virgilio Castañón, destinado al batallón del regimiento número 34, destinado en esta plaza.

En cumplimiento de la Orden circular del 7 del corriente («Diario Oficial» número 7), sobre la creación de los Comités de Información y Control de Cuerpos y Dependencias Militares, con esta fecha ha sido designado el comisario delegado de batallón camarada Juan Bertrán Pascual para actuar en los mismos.

Con fecha de ayer fué designado el comisario delegado de batallón, camarada Antonio Cuenca Sánchez, para actuar en la estación de Transmisiones destacada en Villanueva.

INSPECCION DE BRIGADAS.—Habiéndose participado a este Comisariado por el comisario inspector interno de las brigadas, que en la visita realizada a la número 20, de la que es comisario el camarada Eusebio Carrasosa Olivares, a la número 16, al frente de la cual se encuentra el camarada Eugenio Castro Sánchez, y a batallón de ésta, en la que actúa el comisario Manuel Pérez, se ha podido comprobar que se habían aumentado de sus puestos sin el permiso reglamentario los comisarios que se citan, se les llama la atención sobre la falta cometida, advirtiéndoles que, en el caso de reincidir en dicha falta, serán objeto de la sanción correspondiente.

CURSILLOS.—Debido a los comienzos de los cursillos de nuestra Escuela de Comisarios el próximo día 1.º de febrero, y para en asistencia a los mismos, por el comisario inspector general del sector Centro se procederá inmediatamente a la designación de veinte camaradas comisarios de batallón y compañía que posean conocimientos del castellano y del gallego.

ministro de la Guerra y que deberán encontrarse en Valencia en el citado día.

BAJAS.—A causa de haber sido designado por el Ministerio de Instrucción pública para desempeñar el cargo de comisario director en el Instituto Obrero, con esta fecha causa baja en el Cuerpo el comisario delegado de Guerra camarada Julio Hernández Ibáñez, destacado en la brigada Pérez del sector Centro.

Lo que para conocimiento de todos y a los efectos consiguientes, se hace constar.

Valencia a 24 de enero de 1937.
El secretario general, FELIPE PRETEL.

Hay que atraer a los soldados del Ejército extranjero

En la lucha entablada entre el pueblo español y los invasores extranjeros, una de las tareas prioritarias de nuestros soldados debe ser conquistar a los que, al otro lado de las trincheras, combaten engañados por los capos fascistas. Muchas veces hemos encasado la necesidad de intensificar la propaganda en las líneas enemigas. Algo se ha hecho a este respecto. Pero no lo suficiente para que podamos estar satisfechos de nuestra tarea. Hemos visto cómo en el instante mismo en que este trabajo comenzó a iniciarse en el frente de Madrid—Radio Galán, en Somosierra; conferencias con altavoces, en Villavieja, Guadarrama, etcétera—, los soldados que luchan al lado de los facciosos comprendieron dónde estaba su puesto.

Pues si con este trabajo, a pesar de no ser intenso y coordinado, se consiguió que numerosos soldados desertasen, comprendáse la envergadura que alcanzaría si respondiera a un plan preconcebido de antemano. Esto plantea la necesidad de que nuestro Ejército intensifique, cada día más, su trabajo de atracción sobre las líneas enemigas. Pero en esta tarea debe haber, generalmente, de todo partidismo político. No es destacar a los que los burgueses traidores «sin prescindir de lo superfluo»—ha dicho— es imprescindible ayudar al Gobierno nacional de Burgos.

He aquí el ejemplo claro y terminante. Sin renunciar a lo superfluo... Para la burguesía reaccionaria es fundamental lo superfluo (vida de cabarets, cock-

tails a todas horas, prostitución de altos vuelos). No pueden prescindir de ello, en tanto que los humildes, el pueblo productor, ha de renunciar a todo, a lo necesario, a lo indispensable. Así es de justo el régimen implantado por los facciosos en el territorio que dominan. Y este ejemplo, que nuestros comisarios pueden utilizar en sus propagandas, debe ser conocido por todos los que, al otro lado de las trincheras, están sufriendo las inclemencias de la guerra, sin saber si sus familiares están o no atendidos.

Se comprenderá, entonces, por qué insistimos nosotros en la necesidad de intensificar la propaganda entre los soldados del Ejército faccioso? Con estos ejemplos, con otros muchos que a diario nos dan los periódicos y emisoras de radio de los propios facciosos, es indudable que podremos conquistar a muchos de los que hoy, por error, engañados, están combatiendo contra nosotros.

En el sector de El Escorial el enemigo cañonea nuestras posiciones, siendo contestado por el fuego de nuestros cañones.

Guadalupe.—En La Toba, fuego de cañón y fusilería sin consecuencias.

En el sector de Guadarrama la tenaz enemiga, siendo doblemente contestado.

Aranjuez.—Durante todo el día se ha combatido. Fué rechazado energicamente un ataque de la caballería facciosa entre Seseña y la carretera general. El enemigo fué duramente batido. Nuestras posiciones no han sufrido modificación alguna. A las trece horas, doce

aviones facciosos bombardearon nuestras líneas; nuestras tropas aguantaron el bombardeo con alta moral, pegados al terreno, manteniéndose firmes en sus posiciones.

Madrid.—Ha transcurrido el día con ligero tiroteo en los diferentes sectores de este frente. La artillería enemiga ha cañoneado con muy poca intensidad Madrid, el Puente de San Fernando y nuestras posiciones de Puerta de Hierro. La nuestra ha batido con gran eficacia las concentraciones que se han señalado en las zonas de retaguardia enemiga.

Sin más novedades en los demás sectores.

Temas sanitarios

Algunos consejos útiles para la salud de los combatientes

Por considerarlo de gran interés para los camaradas del frente, reproducimos aquí algunos consejos de los publicistas recientemente por nuestro colega «Fragua Social», firmados por persona competente en la materia:

LECHADA DE CAL PARA DESINFECTAR LOS POZOS CIEGOS Y LETRINAS DE TODA ESPECIE.—Un kilogramo de cal viva, se apaga añadiéndole medio litro de agua en pequeñas porciones. Luego se completa con otros tres kilogramos y medio de agua.

Añadiendo esta lechada, recién preparada, en proporción de 2 por 100 al volumen que ocupen las despreciones, se logra una desinfección práctica al cabo de seis horas de contacto.

DESINFECCION DE LOCALS POR AMONIACO (SOLUCION).—Se puede sustituir la desinfección por el formal, por solución de amoníaco comercial.

Basta para ello cerrar herméticamente todas las puertas, ventanas, etc., con papel y engrudo, en donde no ajusten bien, y colocar el amoníaco sobre platos, fuentes o envases planos, para que ofrezca una gran superficie de evaporación, situados sobre el suelo.

Se ha comprobado que con este procedimiento, al cabo de dos horas, bacilos del cólera y del tifus, que se habían situado sobre tejidos, mercedados con otros microbios, habían sido aniquilados a las dos horas de contacto. Las espesas y bacterias del carbunco, a las tres horas, y el bacilo diftérico, después de ocho horas de acción.

Basta un kilogramo de amoníaco para desinfectar un local de 100 metros cúbicos de capacidad. No altera los colores de las telas, ni estropea los muebles. Para hacer desaparecer el olor, es suficiente ventilar bien todo.

LOCION PARA DESTRUIR LOS PARASITOS DEL CUERPO (LADILLAS, PIOJOS, ET-)

CETERA.—Dos gramos de sublimado corrosivo disueltos en un litro de vinagre o de agua de colonia.

Con un poco de algodón empapado en esta lición se friccionan todas las partes del cuerpo donde exista vello, y, desde luego, el cabello. Si existen escoriaciones en la piel, deberán recubrirse estas previamente con vaselina borrada. Basta hacerlo dos veces por día y al siguiente lavarse bien con jabón, repitiendo las aplicaciones en caso necesario.

DESINFECCION DE LA BOCA Y FOSAS NASALES EN EPIDEMIAS DE ERIDEMIA.—Solución de glicerina o de tripanavina al 1 por 250.

Para gargarismos y duchas nasales, dos veces por día.

DIVERSOS PROCEDIMIENTOS PARA DESINFECTAR Y PURIFICAR LAS AGUAS DE PROCEDENCIA JUDOSA.—Yodo: añadir de 10 a 15 gotas de solución por litro de agua. Esperar media hora, después de agitar bien la mezcla. Luego, con un poco de vino, café o té, se neutraliza el yodo libre.

Cloro: solución de hipoclorito cálcico al 1 por 10 (este hipoclorito se conoce en el comercio con los nombres de cloruro de cal y polvos de gas).

Con un contacto de quince minutos hasta para esterilizar el agua. Después, conviene alear esta para que desaparezca el olor que produce el cloro.

DESINFECCION DEL AGUA EN LOS POZOS.—Conviene asegurarse primero de que el pozo no tiene filtraciones de letrinas, pozos ciegos, estercoleros, etc. Si éstas existen, no puede practicarse la desinfección hasta después de haberlas evitado.

Se diluyen 10 kilogramos de cal viva en 40 litros de agua, según indicamos para preparar la lechada de cal. Se vierte esta mezcla en el pozo y se espera tres días, luego se saca agua del pozo, y usando esta sale completamente transparente y sin sabor ninguno desagradable, puede beberse.

Luis Vidal Martínez
Químico farmacéutico.

La lucha en el sector Centro

Cañoneos en El Escorial y en La Toba.—Se rechaza violentamente un ataque faccioso en el frente de Aranjuez

En el sector de El Escorial el enemigo cañonea nuestras posiciones, siendo contestado por el fuego de nuestros cañones.

Guadalupe.—En La Toba, fuego de cañón y fusilería sin consecuencias.

En el sector de Guadarrama la tenaz enemiga, siendo doblemente contestado.

Aranjuez.—Durante todo el día se ha combatido. Fué rechazado energicamente un ataque de la caballería facciosa entre Seseña y la carretera general. El enemigo fué duramente batido. Nuestras posiciones no han sufrido modificación alguna. A las trece horas, doce

aviones facciosos bombardearon nuestras líneas; nuestras tropas aguantaron el bombardeo con alta moral, pegados al terreno, manteniéndose firmes en sus posiciones.

Madrid.—Ha transcurrido el día con ligero tiroteo en los diferentes sectores de este frente. La artillería enemiga ha cañoneado con muy poca intensidad Madrid, el Puente de San Fernando y nuestras posiciones de Puerta de Hierro. La nuestra ha batido con gran eficacia las concentraciones que se han señalado en las zonas de retaguardia enemiga.

Sin más novedades en los demás sectores.

VANGUARDIA
DIARIO DEL COMISARIADO GENERAL DE GUERRA AL SERVICIO DEL EJERCITO DEL PUEBLO